

PRESENTACIÓN

El volumen XVI del *Anuario Colombiano de Fenomenología* llega en un momento singular de su historia: un punto en el que la tradición, lejos de cerrarse o repetirse, muestra su potencia generativa precisamente al abrirse hacia una nueva configuración comunitaria. Tras la declaración explícita del relevo generacional en el volumen anterior, este nuevo número se presenta como la confirmación de que la fenomenología en Colombia es un campo vivo, históricamente constituido y estructuralmente abierto, cuya continuidad no depende de la simple permanencia de nombres, sino de la capacidad de reactivar los sentidos que dieron origen a la tradición y recrearlos en el presente.

Este volumen es, en ese sentido, un ejercicio de generatividad (*Generativität*) en su acepción fenomenológica más profunda: una transmisión activa del sentido en la que lo heredado se transforma, y lo nuevo no es ruptura, sino intensificación de una tarea común. La generatividad, tal como la concibe Husserl en sus análisis genéticos y como la desarrolla Patočka en sus reflexiones sobre la historia, no es mera producción ni simple nacimiento de algo inédito; es la estructura mediante la cual una tradición espiritual del mundo de la vida se autoexpande, se sedimenta, se reactiva y se proyecta más allá de la vida individual. Una comunidad generativa es aquella en la que el legado no se conserva como un archivo muerto, sino como un horizonte en movimiento.

La fenomenología, desde su origen, ha sido precisamente eso: un modo tanto de pensar como de investigar que vincula a generaciones enteras mediante la fuerza de una tarea que no se clausura, porque la exigencia de *volver a las cosas mismas* no pertenece a un tiempo específico ni a una escuela cerrada, sino a una actitud que se renueva en cada sujeto que asume la responsabilidad filosófica. En este volumen, esa actitud se corporiza en una serie de entrevistas, artículos y reseñas dedicadas a maestras y maestros cuya obra ha configurado el campo fenomenológico colombiano durante décadas.

Lejos de constituir sólo un gesto conmemorativo, este volumen es un acto de reconocimiento de las condiciones de posibilidad que hacen que hoy una nueva generación pueda asumir la dirección del *Anuario*. Sin estos maestros —sus vidas, sus obras, sus comunidades, sus seminarios, sus gestos pedagógicos y sus trabajos institucionales—, la fenomenología en Colombia no tendría el espesor histórico que la caracteriza ni la capacidad de proyectarse hacia el futuro como un campo investigativo consolidado.

La generación de relevo no sustituye este legado: lo prolonga, lo intensifica, lo hace visible y lo reinscribe en un contexto renovado. Por ello, este volumen no es sólo un documento editorial; es, en un sentido fuerte, un acontecimiento generativo.

Al reunir artículos y entrevistas dedicadas a figuras centrales como Juan Manuel Cuartas, Julio César Vargas, Lucy Carrillo, Germán Vargas Guillén, Mónica Jaramillo, Guillermo Pérez La Rotta, Juan José Botero y Pedro Juan Aristizábal, el *Anuario* no sólo describe trayectorias individuales, sino que revela el tejido comunitario que ha sostenido y alimentado la fenomenología en nuestro país. Cada uno de estos trabajos muestra cómo la vida filosófica, lejos de ser un ejercicio abstracto, se encarna en el recorrido vital, en la enseñanza, en la investigación, en la escritura, en la institucionalidad y en el modo singular en que cada filósofo ha comprendido su responsabilidad frente a la comunidad y al pensamiento.

La fenomenología de la generatividad no ocurre en el vacío: se manifiesta en los vínculos intergeneracionales, en la construcción de espacios académicos, en la transmisión del método, en la fundación de grupos de

investigación, en la dirección de revistas, en la formación de estudiantes, en la publicación de libros y en el esfuerzo constante por mantener vivo el impulso crítico y originario de la fenomenología.

Por ello, este volumen, dedicado a figuras que han marcado profundamente la fenomenología en Colombia, constituye una verdadera cartografía de la generatividad: en cada artículo y entrevista se reconoce una fuente de sentido que ha nutrido a quienes hoy continúan la tarea y que, en este número, comparecen como autores en cuanto alumnos directos de los pensadores homenajeados.

La inclusión de entrevistas y artículos no responde a la lógica de la nostalgia ni del homenaje vacío; responde al reconocimiento fenomenológico de que toda comunidad se constituye sobre la base de un suelo pasivo, de una historia sedimentada que actúa silenciosamente en el presente. Reconocer este suelo no anula la libertad ni la novedad: las hace posibles. La generación de relevo no podría existir sin la sedimentación previa, así como la fenomenología genética no podría desplegarse sin el trasfondo prepredicativo que hace posible la emergencia de la actividad consciente.

El volumen XVI, entonces, opera como una reactivación explícita de ese trasfondo pasivo. Esta reactivación se hace visible no sólo en la estructura del volumen, sino también en su lógica interna. En un país cuya historia intelectual ha estado marcada por discontinuidades, interrupciones y esfuerzos fragmentados, la fenomenología ha logrado construir una tradición sostenida. Esto se debe, en buena medida, a la capacidad generativa de sus figuras centrales, como Daniel Herrera Restrepo y Guillermo Hoyos Vásquez: maestros cuya labor no se agotó en la producción teórica individual, sino que operó como una instancia de sedimentación y transmisión de sentido, dando lugar a horizontes institucionales, programas de formación, espacios editoriales y comunidades de investigación en los que se constituyeron generaciones de estudiantes que, en este volumen, como homenajeados, son testimonio vivo de esa herencia intelectual.

Este volumen se articula en tres secciones: «Artículos», «Entrevistas» y «Reseñas». La sección inicial presenta la semblanza de Germán Vargas Guillén, en la cual se pone de relieve la dimensión comunitaria de la feno-

menología. Su insistencia en pensar desde el mundo de la vida, su defensa de la enseñanza de la filosofía y su trabajo en torno a la formación, así como su papel en la consolidación de programas académicos en filosofía, lo configuran como un maestro cuyo legado excede la obra escrita y se expresa, de modo generativo, en la construcción de comunidad.

El artículo dedicado a Pedro Juan Aristizábal Hoyos resalta su papel como fundador del *Anuario Colombiano de Fenomenología*. Su trabajo en intersubjetividad, comunicación y literatura expresa una fenomenología atenta a la complejidad de la experiencia humana. Posteriormente, se presenta el artículo sobre Juan José Botero, en el que se muestra la dimensión interdisciplinaria que ha adquirido la fenomenología en Colombia. Su papel en la naturalización de la fenomenología, su diálogo con las ciencias cognitivas y su trabajo en filosofía de la mente demuestran que ésta puede participar plenamente en debates contemporáneos sin renunciar a su identidad trascendental.

A continuación, se encuentra el estudio sobre Guillermo Pérez La Rotta, autor que despliega una fenomenología en diálogo con el cine, la estética y la crítica cultural. Su investigación revela que la fenomenología no es exclusiva del análisis conceptual, sino que puede encontrar en las imágenes, los afectos y la cultura popular un campo fértil para la descripción de la experiencia.

El artículo sobre Lucy Carrillo pone en evidencia que su obra se caracteriza por la precisión conceptual y la profundidad teórica. Su investigación sobre el tiempo, el cuerpo, la animalidad y la percepción muestra cómo la fenomenología en Colombia ha sabido insertarse críticamente en debates contemporáneos sin renunciar a la fidelidad textual ni al rigor fenomenológico.

Para finalizar esta sección, se presenta el artículo dedicado a Mónica Jaramillo, que aparece en el volumen como un ejemplo de cómo la fenomenología genética puede renovarse al entrar en diálogo con la literatura y la teoría contemporánea. Su trabajo sobre temporalidad, memoria y pasividad muestra una fenomenología que no teme adentrarse en la inquietud, el desajuste y la fragilidad de la experiencia.

En la segunda sección, el lector encuentra tres entrevistas. La primera, realizada al profesor Juan Manuel Cuartas, lo revela como un pensador itinerante, profundamente marcado por el diálogo intercultural, que supo encontrar en la poesía y en el lenguaje caminos de acceso al mundo de la vida. Su figura encarna la apertura: la fenomenología como viaje, como desplazamiento, como búsqueda incansable de sentido más allá de los límites geográficos y conceptuales.

La segunda, dedicada al pensador Julio César Vargas, muestra, por su parte, cómo la fenomenología puede dialogar con la psicología y las ciencias humanas sin perder su rigor trascendental. Su trabajo en epistemología, acción y vida práctica amplió el campo fenomenológico al insistir en que la comprensión de la experiencia humana exige integrar métodos, lenguajes y tradiciones.

La tercera, dedicada a la profesora Luz Gloria Cárdenas, da cuenta de un itinerario intelectual tejido en el diálogo constante con Aristóteles, la hermenéutica y la retórica. Su pensamiento se perfila como una reflexión situada, atenta tanto a la tradición filosófica como a las exigencias del presente, en la que la enseñanza, la gestión académica y la proyección pública de la filosofía aparecen como espacios privilegiados para pensar la responsabilidad del quehacer filosófico en la vida contemporánea.

La última sección presenta dos reseñas que funcionan como testimonios de la vitalidad editorial de la fenomenología en Colombia. La reseña del libro *Cuerpo y enseñanza* muestra cómo la fenomenología genética puede traducirse en una didáctica fenomenológica de la filosofía centrada en el cuerpo, la pasividad y la escritura, iluminando así el vínculo entre método fenomenológico y praxis pedagógica. Por su parte, la reseña de la obra *El cuidado del alma: alzarse, conmoverse. De Patočka a Comenio* revela una fenomenología entendida como ética y como forma de vida, donde la responsabilidad y el movimiento de la existencia se convierten en claves para comprender la tarea filosófica y educativa.

Ambas reseñas complementan el volumen al mostrar que la fenomenología no sólo se piensa: se enseña, se actúa, se vive. En conjunto, todos estos textos configuran una imagen compleja y profundamente rica de la feno-

menología en Colombia: sus orígenes, sus tensiones, sus desplazamientos, sus encuentros interdisciplinarios, sus apuestas educativas, sus vínculos institucionales y su expansión hacia nuevos objetos y problemas.

Este volumen no pretende cerrar un ciclo, ni fijar un canon, ni delimitar un mapa definitivo. Su propósito es mostrar el dinamismo generativo de un campo cuyo futuro depende de su capacidad para mantener vivo el diálogo entre generaciones. La generación de relevo, en este contexto, no significa ruptura, sino continuidad intensificada. Somos herederos de un legado, pero también responsables de su porvenir. La generatividad es la forma fenomenológica de asumir esta responsabilidad: reactivar los sentidos heredados, abrir nuevos horizontes, continuar las preguntas fundamentales y sostener la comunidad que hace posible que la fenomenología siga siendo un modo riguroso y vivo de comprender la experiencia.

Este volumen XVI es, en suma, un gesto de gratitud y de porvenir: gratitud hacia quienes hicieron posible la existencia y han sostenido el *Anuario*, y porvenir hacia quienes hoy lo continúan y hacia quienes mañana lo renovarán. La fenomenología no pertenece a una generación, sino a un movimiento histórico de sentido. Este número confirma que dicho movimiento sigue vivo entre nosotros.

Se expresa un agradecimiento especial a las profesoras Elsa Siu Lanzas, María Clara Garavito, Ángela Melissa Larrarte Velarde y Diana Melisa Paredes Oviedo, así como a los profesores Víctor Daniel Montes Montes, Christian Camilo Galeano, Juan Carlos Aguirre García, Edwin Alexander Giraldo Garzón, Germán Darío Vélez López, Jeison Andrés Suárez Astaiza, Pedro Juan Aristizábal Hoyos y Cristian Camilo Solarte Aragón, por su tiempo, rigor académico y dedicación en la elaboración de los textos que conforman este volumen. Asimismo, se agradece a la Editorial Aula de Humanidades y a sus financiadores por acoger con entusiasmo este proyecto intelectual, que sale al público por primera vez en la plataforma *Open Journal Systems* y continúa su distribución en formato físico bajo demanda.

MIGUEL Ángel ESPITIA RABA
Bogotá, enero de 2025